

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 30 de Enero 1881.

NÚM. 12.

PREPARATIVOS DE BAILE.



Con una manita de betun y un par de zurcidos, harán un gran papel para la Candelaria.

SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—Lo que priva, por Vicente Platé.—A. . . ., por Manuel Ramirez.—Epigrama, por Luis Taboada.—Una cena de estudiante, (cuento), por Gonzalo Brañas.—Lucía de Lammermoor, por Vicente Cid Osorio.—Después del baile, por Sofía Perez Casanova.—A' Emilia Pardo Bazan, por Antonio da Egreja Gonzalez.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Anuncios.—Grabados: por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

«Calma un momento tus soberbias ondas,
Océano inmortal» así decía
el célebre Quintana. Lira mía
aunque jamás respondas
á inspiracion igual, deja que cante
á ese soberbio Atlante,
y que sentado en roca solitaria
inquieta escuche el rebramar violento
del líquido elemento,
recordando la mística plegaria
del pescador errante
que en frágil barca, á solas
con la vista en el cielo
espera inerte las hirvientes olas.
Con qué mortal anhelo,
vi luchar á las frágiles barquillas
contra el furor del mar! todo era en vano
rotas las duras quillas,
y convertida en polvo la madera,
no hay recurso en lo humano,
que detener pudiera
á la fuerza del pérfido Océano.
¡Cuánto infeliz hoy llora
su desdicha fatal! ¡Cuánto lamento!
¡Cuánto niño se queda sin sustento!
¡Qué desgraciada hora!
aquella en que el furioso torbellino,
en un nefasto día,
desató su furor, loco y sin tino.
El pobre marinero
recordará por siempre el mes de Enero
de este año desgraciado,
como mes de tormento y agonía,
y terrible memoria del pasado.

Cuestion ferro-carril. Un nuevo estudio
va á ejecutar un extranjero amante
de esta feliz region. Tanto preludio
de dicha y bienestar me enorgullece
porque llegó el instante
en que nuestra grandeza aumenta y crece.
Ferro-carril á Arzúa y la Teira,
Ferro-carril á Encrobas y Sigüeiro,
Ferro-carril nos llevará á Negreira,
y hasta ó Ponte do Porco, Neda y Leiro.
Tanto Ferro-carril es portentoso,
y el entusiasmo nuestro pecho inflama,
por mas que, algun chistoso
diga que se figura que es camama,
tanto Ferro-carril; mas yo me alegre,
que entre mirar un porvenir tan negro
como se presentaba,
y este furor por vías, me decido
por estudios tanteos y proyectos,
pues en todos conceptos,
soy he de ser y he sido,
del mucho movimiento partidario,
porque de tanto estudio extraordinario,
alguno ha de vencer, cosa es segura,
y eso causa mi dicha y mi ventura.

Beneficio Fayela,
y Beneficio Bacci (Valdemiro)
Beneficio de Prou; cuanto me admiro
y cuanto me consuela,
ver que la gente goza y se divierte
satisfecha y contenta de su suerte.
Hubo versos y flores
con que varios señores

demonstraron su afecto á los artistas,
y los orfeonistas,
en obsequio de Prou muy bien cantaron.
A los beneficiados obsequiaron
ocupando plateas y lunetas,
que segun yo concibo
si gloria dan coronas, las pesetas
producen resultado positivo.

Noticia que me agrada
vi en *El Anunciador*; en la morada
de una ilustre escritora
ha tenido lugar una Velada.
La inspirada cantora
dió nuevas muestras de plecaro ingénio
que celebraron todos á porfia.
Como el Sol, es el génio,
él brilla solo, y su esplendor fulgente
mata otra luz que en rededor se encienda.
El génio es como el sol del mediodía,
no deja ver lo que en redor se estienda,
domina solo con su luz potente.

Si saliera verdad una noticia
la Coruña y Galicia
verian con disgusto
marchar á su querido regimiento.
¡Dios permita no llegue ese momento!
Alguna niña ya enfermó del susto,
y la tarde pasada,
hallaron en la estrada
á un antiguo artillero,
dando lloroso abrazos á un mortero.

Un saludo te envía
mi querido lector el revistero,
y callo pues verás en mi porfia,
que está la inspiracion á bajo cero
«en los acentos de la lira mia.»

J. M. A.

LO QUE PRIVA.

Hace dos años habia en la juventud madrileña
verdadero furor por la declamacion, multitud de
sociedades daban frecuentes reuniones dramáti-
cas en el teatro de la Alhambra y hasta llegó á
publicarse un periódico destinado á defender y
propalar las aficiones del arte.

Yo fui uno de tantos atacados por aquella fie-
bre, y paséme los días y las noches entregado á
mis voces, quiero decir, al estudio de los papeles
que se me encomendaban, sin dárseme un ápice
por lo que á mi alrededor acontecia.

¡Qué feliz era yo entonces! ¡cuantas ilusiones
acariciaron mis sueños! ¡el arte! ¡la gloria!...

Todo pasó, solo el recuerdo queda de aquellas
escenas, una de las cuales ha invadido mi pensa-
mento y no me deja en paz hace unos días.

Nada es eterno en el mundo; las costumbres va-
rian, las aficiones cambian, los hechos se suceden
con vertiginosa rapidez y en esta carrera en pelo,
que llamamos vida, en este hipódromo social, es
preciso seguir la pista que nos traza el destino y
dar gusto al jokey de la necesidad.

Más dejando para otra ocasion digresiones inú-
tiles, voy á entrar de lleno en el asunto que me
obliga á emborronar estas cuartillas.

En los primeros albores de la juventud, se com-
prende que se tengan aficiones á la escena, el

triunfo es inmediato en élla y nuestra vanidad es halagada inmediatamente, pero, lo que no deja de causar extrañeza es, que á los cuarenta Setiembre se continúe con estas aficiones.

Doña Rosita contaba cuarenta, pero se conservaba en muy buen ver y gustaba de hacer papeles de dama jóven, sin duda para engañarse á sí propia, porque, á nosotros no era posible engañarnos, no los hacia mal, en honor á la verdad sea dicho, y he de confesar que mis simpatías eran muchas por aquella mujer, cuyas formas iban tomando bastante desarrollo.

No sé cómo llegó á su conocimiento mi admiración, pero es lo cierto que al terminar un ensayo me dió pié, en sentido metafórico sea dicho, y yo me tomé la mano, sin metáfora, de la dama jóven, en papel, y en aquella mano, blanca como el armiño, deposité un ósculo de amor vehemente y apasionado, cual si estuviéramos declamando una escena de declaracion ¡lo que vale el ser aficionado!

Creo, si mal no recuerdo, que Zorrilla me sacó de aquel apuro prestándome las décimas de su famoso Tenorio; élla como es de rigor en semejantes casos, se ruborizó ¡que hermosa estaba! me pareció mucho mas jóven de lo que era, y hasta creí de buena fé en la inocencia de aquel *sí*, apenas modulado por sus carmíneos lábios.

Tanta felicidad me aplastaba, pesaba sobre mi corazón de un modo inesplicable; no podía darme cuenta de lo que me sucedía; algo extraño circulaba por mis arterias que abrasaba mi frente, cegaba mis ojos y embriagaba mi razón; era el colmo de la pasión, era el torrente de la fiebre, eran los espíritus que se subían á mi cabeza, eran... las consecuencias de haber cenado fuerte.

Pero, un accidente inesperado vino á turbar mis pláticas de mi amor, Doña Rosita era casada y yo he sido siempre muy desgraciado, el esposo, que no padecía de aficiones artísticas, no comprendiendo que estábamos en papel, tomó el asunto por lo formal y quiso darme alguna lección de conveniencias, según él decía, que,

*aun lo recuerdan con dolor mis huesos,
maldita la falta que me hacia.*

Sufrí los rigores de aquel Otelo con una resignación digna de un mártir, mi delicadeza no me permitía tolerar tales insultos, pero tenía una fuerza de argumentación en sus muñecas que me atontaba, sus premisas eran incontestables, cuando se cansó de darme puñetazos me ví libre de sus garas, y él no se cansó de hacerlo hasta que me vió en estado de no poder recibir mas bofetadas.

Lo que despues pasó por mí lo ignoro, solo recuerdo los apuntes que un amigo hizo en su cartera, por haberlos leído algunos días mas tarde, y que voy á copiar al pié de la letra.

«Aquello no era un hombre, era un monstruo; su cara parecía una berengena, un hígado de vaca; sus ojos habían desaparecido bajo dos pelotas moradas; sus narices eran dos manantiales de sangre que corría á lo largo de sus mejillas inundando su rostro; sus lábios habían crecido cuatro dedos sobre el nivel de los dientes, y estos abandonaban sus encías sin necesidad de gatillo que los estrajera.

Nunca he visto nada mas horrible; parecía que

todas las bofetadas perdidas por el mundo, habían caído sobre aquella faz y la convertían en un *foie-gras*; hubiérase dicho que la indignación de una generación de maridos le salía á la cara; que el rubor de todo un pueblo acudía á su rostro é hinchaba sus venas; era la desesperación de la impotencia provocada por uno que no era manco.»

Hasta aquí las notas de mi amigo, y hasta aquí mi artículo.

—¿Y querrá V. decirnos por qué se titula lo que priva?]

Si tal pregunta me hiciérais me pondriais en un aprieto y únicamente podría contestar

Pus velay: como dicen en Valladolid.

VICENTE PLATÉL.



A.....

Alma adorada,
luz de mi mente,
tierna azucena,
cáliz de olor;
Desde tu escaño
áureo de gloria,
plácida escucha,
ayes de amor.

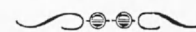
Brinda este mundo
dulces delicias,
taza dorada
rica de miel;
Mas los pesares,
los desengaños,
taza tan dulce
tornan de hiel.

Ser de tu pecho
dueño incesante,
era mi dicha,
fué mi ambición;
Hados crüeles,
noche sombría,
présto hizo vana
mi aspiración.

Mústio en la arena
cábe tu fosa,
cerca bramando
fiera la mar,
Flébil exhalo
ayes del alma,
ecos dolientes
son mi cantar.

Ave sin nido
de la floresta,
tiendo mis alas,
voy de tí en pos;
Nada detiene
raudo mi vuelo,
corro á adorarle
donde está Dios.

MANUEL RAMIREZ.



EPÍGRAMA.

¡Si sería liberal
la mujer de Márcos Bravo,
que se escapó con un cabo
miliciano nacional!
Y aunque lo puso en un tris,
hoy esclama, haciendo un gesto:
—¡Mi pobre esposa se ha puesto
al servicio del país!

LUIS TABOADA.



Perdido por uno....



Perdido por ciento y uno.

UNA CENA DE ESTUDIANTE.

CUENTO.

..... Buscar en Santiago
á uno de capa negra.

(PROVERBIO GALLEGO.)

I.

Á SOLAS.

Es una noche de helada,
una noche de aguacero,
una noche de tronada,
noche de invierno, exornada
de un frio como de enero.

No hay de farol ni un amago;
ruge la lluvia á compas;
es, segun recuerdo vago,
una noche de Santiago...
como medio siglo atras.

La Catedral, siempre alerta,
las doce acaba de dar.
Se halla la ciudad desierta,
ni una casa estando abierta
en la Rua del Villar.

Un estudiante muy feo,
que no nació californio,
va y viene, cual de paseo,
subido el roto manteo,
calado el viejo tricornio.

Del agua á medias le ampara
el angosto soportal;
de cuando en cuando se para,
y poniendo aun peor cara
prorumpo en un «¡voto á tall!»

Nadie en t n honda tristeza
permita Dios que se encuentre
como aquella buena pieza,
con un mundo en la cabeza,
¡ay! pero vacio el vientre.

Pues oveja sin aprisco,
pobre estudiante sin beca,
di le sólo el hado arisco
la sopa de San Francisco
y los bancos de Fonseca.

Todos hacen burla de él,
todos, hasta los más fachas,
desde el rector al bedel,
huyendo cual de Luzbel
los duros y las muchachas.

Mas ninguno por delante
del estudiante habla mal,
porque tiene el estudiante
puños cual los del Atlante
de la plaza del Toral.

Haciendo   cualquier un chirlo,
aunque grescas no buscaba,
pronto estaba   recibirlo,
y le apodaban *el Mirlo*
por lo muy bien que silbaba.

Ni casa ni hogar tenia:
de la sociedad atr fia,
vivia... pues no moria.
¡Quién sabe de qué vivia
cuando faltaba baz fia!

Exhausto de todos bienes,
era el tal *Mirlo* un alambre
desde los piés   las sienas,
c ebre por sus belenes
para apaciguar el hambre.

Un dia,   fuer de lagarto,
se la peg  al Arzobispo,
atrap ndole algun cuarto;
y cuentan que salió hart ,
y añaden que tambien chisp .

.....

Suena, arroyando, la una
de aquella noche de helada,
más negra que su fortuna...

De improviso, el de la tuna
da en la frente una palmada.

Es que del génio la llama,
para salir del atranco,
al hambriento, al cabo, inflama;
y en busca de cena y cama
corre   la calle del Franco.

II.

ANTES DE ENTRAR.

Entre la sombra incompleta,
de un ruinoso caseron
se destaca la silueta,
en la quietud más completa
que alcanzar puede meson.

Es el del t o Martín,
vejete que, aunque ladino,
pasa por un serafín,
y el tabernero más ruin
de cuantos aguan el vino.

Desde las diez duermen todos,
  rancias costumbres fieles.
Tal vez, de espaldas   codos,
ronquen dos   tres beodos
entre dos   tres toneles.

El sopista, muy sereno,
pone mano al aldabon,
de osadia y hambre lleno;
y en esto, el fragor de un trueno
conmueve   la poblacion.

Despi rtase de repente
Martín del sueño profundo
en que yacia riente,
batiendo diente con diente,
pensando en el fin del mundo.

Luego que espir  lejano,
y ántes que otro tal se agolpe,
aquel trueno t n cercano,
el Mirlo, con recia mano,
descarga un muy recio golge.

Martín bajo la almohada
la calva hunde con terror;
y tras bien corta parada,
vuelve   zumbar la tronada,
torna   oirse el llamador.

Y así, del redoble en pos,
grita una voz de sochantre:
«¡Ah de casa! ¡Vive Dios,
que si al punto no abris vos,
la puerta arranco, t o diantre!»

Ante órden tal, que le espanta,
tiritando el viejecillo
de su lecho se levanta,
y embozado en una manta
as mase   un ventanillo.

«¿Quién va?» pregunta azorado;
y mugiendo como un buey,
el escolar solapado
responde con tono airado:
«¡Abrid, en nombre del Rey!»

A la puerta malcontento
baj  Martín y febril;
pero, al abrirla, del viento
un remolino violento
dió al traste con el candil.

Y al mirar al forastero,
de un relámpago   la luz,
murmuró el bodegonero
santigu ndose ligero:
«¡Por la señal de la cruz...!»

Ojeada de maton,
desvi ndole algun tanto,
en él clav  aquel hambron;
y col se de rondon
con cara de Vi ernes Santo.

GONZALO BRA NAS.

(Se continuará.)

LUCIA DE LAMMERMOOR.

Las situaciones culminantes de la historia y de la vida, las escenas trágicas y las pasiones en su exaltación mas viva se reproducen en su mayor variedad y desarrollo, por medio de la palabra, revelación total y compleja, así de los accidentes exteriores, como de la actividad interior del espíritu. Pero si, unida á la música, la medida y el ritmo obligan á condensar la expresión y prescindir del detalle y desenvolvimiento que hacen honda impresión en el espectador, la manifestación del fondo mas interesante y del pensamiento fundamental se hace mas patética y grandiosa con el empleo de este recurso. El canto es un efecto que pasa en el alma tan pronto como exteriormente se produce, y como este es el carácter propio del sentimiento, á una compenetración mayor de la sensibilidad con el objeto que la afecta corresponde necesariamente, bajo este aspecto, la realización de un grado mas alto de idealización, un medio mas adecuado para poner de relieve y percibir toda la poesía que se encierra en un asunto, siquiera considerado en su conjunto, ó en sus diferentes grupos.

Entre la inagotable variedad de elementos explotables, de gérmenes imperecederos y seguros de poesía que pueden revestir las formas del arte, ensayándose con éxito el ingenio en descubrir ese aspecto ideal que indisputablemente contienen, se encuentran esos rencores hereditarios y ese orgullo de las casas patricias que tan frecuentemente se engendraban en la época feudal, y aún despues, mientras subsistieron algunos restos de aquella organización, en los pueblos europeos.

La Escocia es una de las regiones en que semejante régimen existió profundamente arraigado, con el obligado cortejo de incesantes luchas que esas tenaces hostilidades solian producir. Walter Scott describió los parages y los hombres, sus combates, sus pasiones y sus costumbres, en gran número de novelas, con notable exactitud histórica, riqueza de dibujo y pintoresco y brillante colorido. El paisaje, la arquitectura de los castillos, las defensas militares, la composición de las fuerzas que mandaban los señores, semblanzas de hombres sanguinarios, de héroes generosos, de arrojados caudillos, la vida interior de los palacios, los hábitos del pueblo, las creencias y el carácter de las tribus, todo entra en su paleta, nada se escapa á su paciente investigación, y jamás le faltan el ingenio, la intención, la gracia, la galanura del lenguaje y la belleza del estilo.

La partitura de Donizetti recae sobre estos interesantes episodios.

Descansa el nudo en un sentimiento mixto, digno de fijar desde luego la atención. El opresor de su joven hermana tiene en ello un interés de ambición personal: desea enlazarse con un importante valedor, para reconquistar la seguridad perdida por el triunfo del monarca contra quien habia combatido; en lo cual no hay sino una tendencia moral, cuyo carácter general se presta á servir de punto de partida para una producción dramática cualquiera, por mas que aquí arguya también un acomodamiento impropio de su orgullo. Toma un sesgo mas peculiar y distinto, por la concurrencia del otro motivo. Su hermana ama á quien la salvó de la acometida de una fiera. Siendo este el representante de una familia rival, el noble le detesta, no cree deberle gratitud, y la naciente pasión le enciende en ira. Hay delicadeza en el detalle de esta narración que abre la escena, segun el que Lucia se dirigia á orar junto al sepúlcro de su madre, cuando la fiera se preparaba á embestirla.

Algunos recursos, sin dejar de ser poéticos, pertenecen también al carácter puramente trágico, propio de toda obra de la misma índole. El fatídico presentimiento de la víctima que sucumbe á un acto destinado á hacerla para siempre desdichada; el momentáneo remordimiento de Enrique, al regresar Edgardo; la indignación de éste contra el perjurio de su amada; la desesperación de Lucia, sacrificada por un odioso engaño; su demencia, que la arrastra al parricidio; y la agonía de la infeliz, trances sobrado lógicos y naturales, son verdaderos rasgos genéricos, los tópicos del poema dramático.

El joven lastimado por la celebración de las fatales nupcias incurre en la injusticia de atribuir la ruptura de la fé jurada á la perversidad distintiva de una raza enemiga. Estos desgarradores acentos se enlazan ya directamente con lo que hay demas característico en el fondo. Desde el principio se dibuja, al enseñar como una pasión sincera y pura se vé obligada á buscar el misterio, contra las recelosas asechanzas de un pariente interesado y sordo á la voz del sentimiento, ya que el ódio explica mejor que el interés mismo la suspicacia que alimenta.

La expresión directa de lo que constituye la parte mas ori-

ginal y peculiar de toda la acción consiste en el ódio de raza implacable, que las generaciones se transmitian, como legado de sangre que cada ilustre familia debia cobrar á espensas de otra, jurando mutuamente su exterminio, y realizandolo sin compasión al primer choque de estos encontrados sentimientos. La letra y la música lo revelan, con inusitada fuerza. El ofensor es el primero á provocar, en su mismo hogar, al ofendido, y en tanto que este se sorprende de la audacia ciega, que no repara, cual debiera, la mansión funesta para aquel en que se atrave á penetrar, y que debiera mirar como su propia tumba, el interpelado contesta que la voz de la venganza le alejó del festín y que aumentó su intensidad el rebramar de la tormenta, y ambos se aplazan para un duelo en que se ha de probar que el furor que los anima supera en energía á la furia de los desencadenados elementos.

VICENTE CID OSORIO.

(Se concluirá.)

DESPUES DEL BAILE.

A MI AMIGA ANGELES CASTILLA.

Las pupilas que brillan dilatadas,
el cuerpo al ver en el gigante espejo,
la sangre que circula enardecida,
los rojos labios do palpita un beso,
la blanca nube de aromados polvos
que se desliza de la cara al seno,
la flor en los cabellos suspendida
y ellos velando el torneado cuello,
el momento feliz que se aproxima,
el ansia de llegar, el dulce sueño
de pasearse en los mágicos salones
y ver el mundo y admirar un cielo...

.....
.....
Cruzar del wals á las vibrantes notas
embargada de lánguida emoción,
beber miradas, exhalar suspiros
y abrasarse en el fuego del amor.
Un pensamiento que se eleva ardiente,
palabras que un misterio sorprendió,
misterios que sorprenden las palabras,
vapores que adormecen la razón,
promesas que en sonrisas amanecen,
sonrisas que promesas murmuró
muchas flores de tela sin espinas,
bellas como el color de la ilusión,
mucha luz... mucha luz, solo en el alma
se proyecta la sombra del dolor.
Despues la realidad triste, sombría...
y lágrimas que vierte el corazón.

SOFÍA PEREZ CASANOVA.

Madrid.

A' EMILIA PARDO BAZAN

NO SEU REGRESO DE FRANZA.

Emiliña a de Bazan,
Fólgome da tua vinda,
Non só porque vés millor
Senon pol-a Patria miña.
Aquí, di Jan (1) Rejubeiro,
Dos que abundan na Mariña:
—Qué tén que ver ó da Patria
Co nome da Señorita?—
Tén moito, seor larpeiro,
Se no o sabes, estudia:
E se has falar d' esas cousas
Lingua e beizos lava e limpa.
Non basta tirar plo carro
Nin basta dar á fouciña
Nin coller molime atréu
Si non se sabe a cartilla.
Nin basta picar na pedra
Nin basta botar enriba
Dos lombos cincoenta arroas
Cal a grua da badía.

(1) Pronúnciase como en francés a j en todo l-os casos.

Se da Industria e do Comercio
 Non saben tirarse liñas
 E s' ignora o botar cálculos
 Pouco val a valentía.
 Nin sentarse de Juez
 No julgado de Dumbria,
 Se non hai Literatura
 Nin Dereito nin Partidas.
 Pouco ou nada na tribuna
 Serve o gorjear na Misa,
 Se o Cantor esquence as Letras
 Ou nada d' aquilo guipa.
 En fin, que todo é burrada
 Se as letras nono agariman;
 E queira Dios que non falten
 Hoje, nin nos nosos dias.
 Que tamen si eso nos marra,
 Antr' o sin fin de desdichas
 Que nos apretan e royan,
 A Patria se acabaría.
 S' inda con algun saber
 Nos teñen así en Galicia
 ¿Qué fora se todos burros,
 Os que nos mandan, nos viran?
 —Eu agora enxergo méenos.
 (Dizme o larpan das Mariñas.)
 ¿Qué tén que ver tal parola
 Co chegar de Doña Milia?—
 ¡N' ha de ter, meu Don Chiólas!
 Só que ti... (non sei que diga...)
 Ou naciche pra zoquete,
 Ou gardas moita malicia.
 ¿Desque se foi esta Nena
 E se ausentou da Terriña,
 Quén abriu as suas portas
 A's Letras, á Poesía?

Pois mira: aquí nesta Cruña
 Hai mui boas Señoritas,
 Hai mui téstos Cabaleiros
 Do millor da Monarquía.
 E saben; e teñen moito:
 ¡Dios llo conserve e María!
 E son, en todo e por todo,
 O prez da Cabalería.
 Máis por iso, n' houbo quen
 Dese pousada bendita
 A's *Veladas Literarias*
 Méntras Emilia non viña.

Nestas Veladas espértanse
 Os espritos que dormían
 E as Letras e as Cencias
 Adequiren outra vida.
 E comunicanse e exténdense
 E d' aquí ledas e listas
 Vanse ós libros e periódicos
 E reduciós e revistas,
 E ós pazos e ás cabanas
 Y ás cibdades e ás vilas.
 ¿E quén sabe 'entro de pouco
 O que pode far Galicia
 Co ese calor, ese lume,
 Y esa luz así extendida?
 E ten entendido, Jan,
 O que tanto me reprecas,
 E tanto o bico retorces,
 E fas tanta stremonia;
 Sei que porque non m' entendes,
 Ou porque te roy a envidia;

Ten entendido, rapaz,
 Que este diancre d' esta Emilia
 Non sólo as Letras protege (1)
 Dando na casa acollida
 A todo nobre saber
 Facendo d' ela ¡outra Armidal
 Museo, Universidade,
 Gymnasio e Palestra dina,
 Aula, Liceu, Ateneu,
 Academia de Galicia
 E por decir d' unha vez,
 Augusto Templo, que fia
 A tod' os que as Letras buscan
 E Bellas Artes cultivan;
 Senon qu' ela da o enxemplo
 Co seu Númen e valía,
 Co seu estudio sin tasa
 De Sabencia e Poesía:
 En fin, que do Castro Celta
 E' nos ela a Druidisa.
 ¡E non refunfuñes máis,
 Rejubeiro das nacidas,
 E non fales antre dentes
 Nin rosmes ti, lamb'-espiñas!
 Dime agora, petulante,
 ¿Tiña razon ou non tiña
 En folgarme pol-a Patria
 ¡Pol-a Patria! e por Emilia?
 ¿Non ves ti que elas van juntas
 E decote irán unidas,
 Ja que tal esprito e Númen
 Imprimiu Dios en Emilia?
 Gracias ó Ceo que así pode
 A nosa Madre Galicia
 Non largar da man o Cetro,
 Ese que fixo á Castilla
 Imperar co as suas armas
 Relucentes e bravías
 E brillar co seu idioma
 En tod' a nosa Península.
 E déixame de conversa,
 E cala: zarra a boquiña,
 Jan... do demo; e saca o pucho
 Cando se fale d' Emilia.

ANTONIO DA EIGREJA GONZALEZ.



EPÍGRAMA.

—¿Y su escelencia papá
 sigue bien? A un tierno niño
 preguntaba con cariño
 el cesante don Isaac...
 Y cuando explicado ya
 tuvo á la jóven chachita
 como el quitasol evita
 un desgraciado sucesos,
 dijo al rorro, y le dió un beso,
 —Páselo bien *vuecencita*.

CÁNDIDO SALINAS.

(1) Pronúnciase como en francés, y o mesmo a sílaba *gi*.

IMPRESA DE PUGA.—1881

ANUNCIOS.

JUAN ARIAS.

Real, 56.—Coruña.

COMERCIO DE PAÑOS.

¡Guerra al frío! dicen todos,
 y yo guerra al frío! digo,
 que la salud perjudica
 y molesta al individuo;
 y en este comercio venden
 los renombrados antidotos,
 consistentes en franjas
 y en paños que son riquísimos,
 y en tricots como ningunos
 en este pueblo no vistos.
 El que quiera convencerse
 venga un instante y le afirmo
 que ha de salir satisfecho
 sin hacer gran sacrificio.

Domingo Lopez.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE LA REAL CASA,
 Canton grande, esquina á la Rua-nueva y Real 98.

CORUÑA.

Obedeiendo las órdenes
 de mis muchos parroquianos,
 traje un surtido de GUANTES
 muy buenos y muy baratos;
 Si era célebre Domingo
 por los preciosos peinados,
 los GUANTES le han de dar nombre,
 pues que con tino ha buscado
 la confeccion elegante,
 la piel de gusto mas raro,
 lo mas excelente en género,
 y el precio, lo mas barato.

PASCUAL RAMON Y COMPANÍA,
 39, REAL. 39.

CORUÑA.

Muy pronto sus almacenes
 ha de mudar esta casa,
 que de un modo milagroso
 mil novedades despacha.
 No es solo la buena estrella
 la que le dió tanta fama,
 son los géneros magníficos
 la baratura que pasma,
 la variedad que seduce
 el buen gusto y la elegancia.
 vende todo lo preciso
 y que la estacion reclama,
 y el que dade de este anuncio,
 que visite nuestra casa.